

JOSÉ DE GÁLVEZ Y SUS ALIADOS POLÍTICOS EN EL FINANCIAMIENTO DE LA EXPEDICIÓN MILITAR A SONORA, 1765-1771

José de Gálvez and politicians in financing
the military expedition to Sonora allied, 1765-1771

Edgar Omar Gutiérrez López

Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

Este trabajo pretende colocar a la expedición militar de Sonora como un suceso político, militar y financiero dentro de una perspectiva que bien podría llamarse trasatlántica. Es decir, que la mencionada campaña es observada como una manifestación de los impulsos de origen metropolitano, pero además y principalmente, como parte de los complejos procesos sociales que se desarrollaron en Nueva España con la visita general de José de Gálvez y Gallardo.

Palabras clave

Jalapa, Comerciantes, Tabaco, Legitimación, Jesuitas, Lorenzana, Croix

This paper aims to put the military expedition of Sonora as a political, military and financial success within a perspective that could be called trans-Atlantic. That is, that the said campaign is seen as a manifestation of the impulses of metropolitan origin, but also and mainly as part of complex social processes that developed in New Spain with general visit of José de Gálvez y Gallardo.

Keywords

Jalapa, Traders, Tobacco, Legitimation, Jesuits, Lorenzana, Croix

Cuando inicié mi acercamiento a la historia colonial del noroeste mexicano, particularmente aquella relativa al territorio sonorense, me llamó mucho la atención la llamada expedición militar organizada por el visitador general, José de Gálvez y Gallardo. Campaña de pacificación (1765-1771) que la historiografía en general ha tratado de manera muy contrastante. Para historiadores mexicanos se trata de un asunto político sin mucha importancia ya que no logró su principal objetivo, la pacificación definitiva de los grupos indígenas rebeldes de Sonora. Mientras que, para historiadores españoles, la campaña militar fue exitosa y brillantemente planeada por el mencionado visitador general. Calificación que se ve acompañada con el realce de la particularidad de que dicha campaña militar fue realizada sin recursos de la real hacienda.

Sin lugar a dudas, esta última particularidad es el tema que me llevó a emprender la búsqueda de documentos históricos y la bibliografía relativa al tema que me ayudaran a tener una visión propia de este asunto. Por lo encontrado hasta ahora y adelantándome un poco, se puede decir que el asunto del financiamiento por particulares de la mencionada campaña es una media verdad o una verdad no completa del todo.

Antes de entrar propiamente en el tema, es necesario mencionar que, a pesar de las visiones contrastantes, la mayoría de los especialistas coinciden en observar a la expedición militar de Sonora como parte de un conjunto de medidas político militares muy ambiciosas que buscaron, no sólo pacificar dicha provincia, sino sobre todo avanzar en la colonización, en la reorganización administrativa y el desarrollo económico del enorme territorio conocido como Provincias Internas de Nueva España, territorio que, como se sabe, hoy lo comparten México y Estados Unidos. A partir de esta concepción, entonces, debe entenderse que el derrotar a los grupos indígenas insumisos del norte novohispano era sólo un primer paso.

De tal manera que, este trabajo pretende colocar a la expedición militar de Sonora como un suceso político, militar y financiero dentro de una perspectiva que bien podría llamarse trasatlántica. Es decir, que la mencionada campaña es observada como una manifestación de los impulsos de origen metropolitano, pero además y principalmente, como parte de los complejos procesos sociales que se desarrollaron en Nueva España con la llamada visita general.¹

Entonces, con la idea de mostrar uno de esos complejos procesos que desató la estancia novohis-

pana del señor José de Gálvez, me concentro en la manera en la que pudo obtener los apoyos políticos que le permitieron lograr el financiamiento, y con ello la legitimación, de la campaña de pacificación del noroeste novohispano.

Por suerte, existe una muy buena bibliografía que nos evita tocar el tema de la inestabilidad social causada por la resistencia a la colonización española de los grupos indígenas en los territorios de Sonora y Nueva Vizcaya. Dos libros imprescindibles de estos temas son el de Herbert I. Priestley, titulado *José de Gálvez: visitor-General of New Spain, 1765-1771*², el cual cumple este año un centenario de su aparición, y el de Luis Navarro García, titulado, *José de Gálvez y la comandancia general de Provincias Internas del norte de Nueva España*.³ A ellos hay que sumar una edición crítica realizada por José Luis Mirafuentes y Pilar Máynez del informe que presentó el coronel Domingo Elizondo, comandante de las tropas expedicionarias, por la importancia que tiene dicho informe en sí mismo y por la valiosa «introducción histórica» que elaboraron los autores con la idea de presentar un «panorama general de la conflictiva situación» en la que vivía Sonora antes de la mencionada campaña militar.⁴ Así, entonces, paso directamente al asunto de la financiación y los aliados de José de Gálvez.

Los comerciantes españoles en la feria de Jalapa

Momento clave para las pretensiones del señor visitador fue su asistencia a la inauguración de la feria comercial de Jalapa, Veracruz, el 20 de octubre de 1765. Para entonces, Gálvez ya se había comprometido con las altas autoridades novohispanas, en la junta de guerra del 9 de octubre anterior, a llevar a cabo una campaña de pacificación de las provincias del noroeste. Llama la atención que su compromiso tuviera la etiqueta de la no utilización de recursos de la real hacienda. Esto porque las derrotas españolas en Cuba y Filipinas marcaban como prioridad la necesidad de fortalecer las defensas militares de la monarquía en todas sus posesiones, pero principalmen-

² Herbert I. Priestley, *José de Gálvez: visitor-General of New Spain, 1765-1771*, Berkeley, California, University of Berkeley Press, 1916.

³ Luis Navarro García, *José de Gálvez y la comandancia general de Provincias Internas del norte de Nueva España*, prólogo de José Antonio Calderón Quijano, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1964.

⁴ Domingo Elizondo, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes seris y pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*, edición, introducción, notas y apéndices José Luis Mirafuentes y Pilar Máynez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. Existe una amplia bibliografía relativa a la visita general de José de Gálvez, para un acercamiento a la misma puede consultarse el estudio introductorio de Clara Elena Suárez Arguello en la edición facsimilar que realizó del *Informe general que en virtud de Real Orden instruyó y entregó el excelentísimo señor del marqués de Sonora siendo visitador general de este reino, al excelentísimo señor virrey don Antonio Bucarely y Ursúa, con fecha 31 de diciembre de 1771*, edición facsimilar, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 2002.

¹ Ignacio del Río, *La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España. Sonora y Sinaloa, 1768-1787*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, serie Historia Novohispana 55, 1995, pp. 238, p. 13. Hay una reimpresión de este trabajo de 2012.

te de aquellas ubicadas en el mar Caribe. De hecho, la visita general tenía como una de sus más valiosas metas el fortalecimiento de las finanzas novohispanas (debilitadas ante las amenazas de conflicto con Inglaterra), reglón estratégico para que tuviera éxito el plan defensivo español.⁵

La pacificación del noroeste novohispano no fue parte de las reales instrucciones que le dieron a José de Gálvez para llevar a cabo su visita general a Nueva España. Entonces, para lograr el beneplácito de Carlos III y sus ministros, debía tratarse de una acción en la cual no se invirtiera un solo real de la corona, es decir, que no se utilizaran recursos escasos en asuntos no prioritarios. De tal forma que, el plan debía presentarse lo suficientemente atractivo como para lograr su real aprobación. El punto clave del plan pacificador del visitador general estaba en la imagen creada de una supuesta riqueza minera de la que gozaban las provincias de Sonora y Nueva Vizcaya.

Con estas ideas, el señor José de Gálvez convocó a una reunión a los flotistas españoles que se encontraban en Jalapa para iniciar sus actividades mercantiles. Les presentó su plan de pacificación y los beneficios que tendrían las actividades comerciales si se lograba un ambiente propicio para realizar la explotación minera de aquellos territorios. En seguida les solicitó su cooperación económica para poder llevarlo a cabo.

Pero, no fue lo único que Gálvez les pidió a los flotistas españoles; de hecho, su principal preocupación no era la expedición militar de Sonora, sino el establecimiento del estanco del tabaco en Nueva España, este sí era parte importante de las instrucciones que le dieron al visitador general. Se trataba de un viejo anhelo de la corona española que no se había realizado por falta del capital suficiente que permitiera estancar la producción y comercialización de ese producto agrícola que gozaba de una creciente demanda de los consumidores europeos y americanos. De esta forma, la solicitud de apoyo económico hecha por José de Gálvez a los flotistas de la feria fue para dos proyectos: para la mencionada pacificación del noroeste y para la vieja aspiración del establecimiento del estanco del tabaco.

De manera general, los comerciantes españoles negaron su apoyo para erigir el monopolio del tabaco, en cambio decidieron aportar la cantidad resultante de un doble cobro del llamado derecho de diputación, para con ello cooperar con la realización de la expedición militar. Derecho que servía para solventar los gastos de la representación mercantil durante la realización de la feria de Jalapa.

A pesar de la negativa de los flotistas, José de Gál-

vez logró obtener dos crecidos e importantes préstamos para llevar a cabo su plan monopólico, lo que reforzó su imagen política como visitador general. El primero de esos créditos fue por la cantidad de 585.507 pesos, otorgado por seis comerciantes, a su

Las derrotas españolas en Cuba y Filipinas marcaban como prioridad la necesidad de fortalecer las defensas militares de la monarquía en todas sus posesiones

nombre y al de los miembros del poderoso conglomerado de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, especialmente de la compañía de Gremios de Paños de dicha ciudad.⁶

Vale la pena detenerse en la presencia de los llamados Cinco Gremios Mayores de Madrid en la feria de Jalapa. Como se sabe, se trata de un novedoso conglomerado económico financiero, cuya presencia nos muestra la aparición de nuevos participantes en el contexto de la economía española. De esta manera, observamos el movimiento de una gran empresa en los ámbitos comerciales y financieros metropolitanos que, daba así sus primeros pasos en el comercio y las finanzas en Nueva España.

El segundo préstamo para establecer el estanco del tabaco novohispano fue reunido por cinco individuos por la cantidad de 1.200.000 pesos. De esta forma, estos personajes se convirtieron en valiosos aliados políticos del señor visitador. Los cinco contribuyentes fueron Manuel Marco Zemboráin, Juan José Echeveste, Domingo Ignacio de Lardizábal, Fernando

⁶ «De todos los gremios los más importantes concentraban la industria suntuaria (sederos, joyeros, merceros) y del consumo (pañeros, lenceros, especieros, drogueros) que se constituyeron en cinco gremios que operan, asociados, desde 1726 y que desde 1734 toman el calificativo de Cinco Gremios Mayores: el arrendamiento de las tercias reales y las alcabalas fue soportado por éstos, ampliando cada vez [más] el ámbito de sus operaciones: desde concesiones de crédito a la exportación e importación, seguros marítimos y dotación de buques, al arrendamiento y dirección de fábricas (de tejidos de Guadalajara, 1757-1767; de sedas y joyas de Valencia y San Fernando). Estos gremios acabarían fundiéndose en la Compañía General y de Comercio de los Cinco Gremios de Madrid (1763) con un capital inicial de 15 millones de reales, por acciones, actuando como banco de depósito, de giro, de crédito y banco industrial. Su éxito motivó la aparición del Real Giro, primer intento de creación de un Banco Nacional y precedente de la Real Compañía de San Carlos (1767)», Francisco de Solano y Pérez Lila, *Antonio de Ulloa y la Nueva España, Con dos apéndices: Descripción geográfico-física de una parte de la Nueva España, y su correspondencia privada con el virrey don Antonio María Bucarelli*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, nota 3 p. 253.

⁵ Stanley J. Stein y Bárbara H. Stein, *El apogeo del imperio. España y Nueva España en la era de Carlos III, 1759-1789*. Traducción de Juan Mari Madariaga, Barcelona, Crítica, 2003.

Bustillo y, el más importante de todos, Pedro Antonio Cossío⁷, quien muy probablemente fue el gestor o intermediario para lograr el préstamo de la poderosa compañía de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. La cantidad total de los dos créditos otorgados fue de 1.785.507 pesos, con lo cual la burocracia novohispana pudo percibir la viabilidad de la anhelada meta metropolitana de la concentración comercial tabacalera de este virreinato. Por cierto, entre los primeros que propusieron esta medida concentradora se encuentra un personaje admirado por José de Gálvez, se trata de quien fuera obispo de Puebla, visitador general de Nueva España y poco después su virrey, Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), también conocido por su oposición a los misioneros de la compañía de Jesús.

Es importante hacer notar la estrecha vinculación del monopolio del tabaco con la organización de la expedición militar de Sonora. No sólo porque estos fueron los principales temas tratados por el visitador general en su junta con los comerciantes españoles en la feria de Jalapa, sino, sobre todo, porque dicho establecimiento jugó el papel de caja receptora y pagadora de gastos en algunos lugares del virreinato relacionados con la mencionada campaña militar. En cierta forma, se convirtió en una caja chica, paralela a la real hacienda, ya que –según mis cálculos– llegó a suministrar la cantidad nada despreciable de un poco más de 181.000 pesos, entre 1766 y 1771, para los gastos del llamado fondo de la expedición de Sonora.

De esta forma podemos observar que, en mayo de 1766, el virrey marqués de Cruillas fue informado, desde Jalapa, por el contador y secretario de la flota mercantil del depósito que realizó en las oficinas del monopolio del tabaco por la cantidad de 78.620 pesos 7 reales, como donativo para la expedición militar contra los indios bárbaros y alzados en las provincias de Sonora y Nueva Vizcaya, territorios que los califica como abundantes en minas de oro y plata.

En respuesta, el virrey les agradeció su aporte a los flotistas y, además, les informó que había aprobado la solicitud que le habían hecho, relativa a quitar el pago de la alcabala a las mercancías rezagadas, o no vendidas, al término de la feria de Jalapa. Según el virrey, la concesión otorgada era un gesto de gratitud por el servicio realizado al rey. Aunque todo indica que se trató de un compromiso previo asumido por el señor José de Gálvez para, con ello, animar a los comerciantes españoles a efectuar su «donativo».

⁷ Susan Deans-Smith, *Bureaucrats, planters and workers. The making of the Tobacco monopoly in Bourbon Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1992, p. 20. En un trabajo reciente expuse la información que encontré sobre estos personajes, "Los comerciantes y el financiamiento de la expedición militar a Sonora, 1765-1771" en *Comercio y minería en la historia de América Latina, Homenaje a Inés Herrera*, México, Universidad Autónoma de Michoacán / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Colegio de San Luis, 2015.

Con mucha seguridad, a los mencionados flotistas de la feria de Jalapa de 1765 les fue más favorable dar el mencionado «donativo», que cumplir con el pago del seis por ciento de alcabala por la venta de los llamados rezagos.

Está por demás decir que se trató de un desventajoso trueque para la real hacienda novohispana, la que, de esta manera, transfirió indirectamente los primeros recursos de sus arcas para la pacificación del noroeste. Pero, lo más importante de todo, fue que con esta acción se consolida la imagen del visitador general como un político pragmático que, ahora, cuenta con un significativo apoyo político para sus planes, más el añadido de tener dinero fresco en las manos para dar los siguientes pasos en la cimentación de sus objetivos.

Otros donantes para la expedición de Sonora

Después del éxito político obtenido en Jalapa, José de Gálvez y el virrey recién llegado, el marqués Carlos Francisco de Croix, convocaron a la sociedad novohispana a que realizara sus donativos económicos para la pacificación de Sonora. Enviaron cartas al consulado de comerciantes de la capital virreinal, a la jerarquía eclesiástica novohispana y a muchos particulares en varias partes del virreinato. La respuesta obtenida puede ser calificada como bastante tibia, por lo que no estuvo a la altura del propósito deseado.

Los comerciantes del poderoso consulado de la ciudad de México se negaron a cooperar para la causa pacificadora, hasta que el virrey y el visitador general acordaron la autorización del incremento al pago del derecho de avería, en un dos por ciento más, para que dicha corporación pudiera pedir un préstamo de cien mil pesos, con el acostumbrado cinco por ciento de interés. Cantidad que fue depositada en el fondo de la expedición de Sonora en dos partidas, entre septiembre de 1767 y marzo de 1768.⁸ Esta entrega, que también llamaron donativo en la documentación oficial, debería ser reconocida como una aportación de los consumidores novohispanos que con sus compras pagaron dicho préstamo, con todo y sus intereses.

Según las cuentas del tesorero de la expedición, que también era tesorero del monopolio del tabaco, Juan José Echeveste⁹, el total de los llamados «donativos» llegó a la suma de 199.550 pesos, 7 reales

⁸ El cálculo del pago de avería tenía como base el seis por ciento de las mercancías compradas en la feria de Jalapa, por lo que, con el aumento autorizado dicho cálculo subió a ocho por ciento hasta que se pagó el mencionado préstamo de cien mil pesos y sus intereses.

⁹ «Testimonio de los pliegos del informe, fenecimiento y consistencia del alcance que ha resultado a favor del Fondo de la Expedición de Sonora», Archivo General de Indias, México 2478, s/f.

y 6 granos. Entre los donantes, su tesorero menciona a los comercios de España, México y Puebla, al arzobispo de México, a diferentes obispos y sus cabildos eclesiásticos, así como algunos particulares. Entre estos últimos, se encuentran sobre todo comerciantes de Veracruz y Puebla, el tesorero de la expedición a Sonora (que era comerciante en la ciudad de México), por devolver los mil pesos que el visitador general decidió otorgarle como salario anual por su labor. Curiosamente, fuera de este último personaje, no aparece ningún otro donante particular residente de la ciudad de México. Esto, si se considera a su arzobispo y cabildo como eclesiásticos, y no como particulares.

Con estos datos, advertimos que los flotistas de la feria de Jalapa y la corporación mercantil de la capital virreinal, aportaron entre ambos, la suma de 178.620 pesos 7 reales, mientras que los demás donantes contribuyeron con una suma de poco menos de 21.000 pesos. Aún hay más, si nos acercamos con lupa a esta última información, podemos percatarnos que en la lista de las donaciones de las iglesias sólo se encuentran la ciudad de México (con 4.000 pesos del arzobispo y su cabildo), Puebla (con 3.000 pesos de su obispo y 2.000 de su cabildo), Oaxaca (400 pesos) y Durango (con 2.922 pesos) con una suma total de alrededor de 12.321 pesos. En tanto que, notamos la ausencia en la lista de donantes de los obispos y cabildos de Yucatán, Michoacán y Guadalajara, lo que puede ser un indicativo de desacuerdo político con la realización de la campaña de pacificación, con sus promotores o con ambos.

En relación con los comerciantes de Puebla y Veracruz, llama la atención que la primera ciudad aportó 2.841 pesos como donación corporativa a nombre del comercio de dicha ciudad. En tanto que, los residentes del principal puerto novohispano cooperaron con 4.767 pesos, con la diferencia de que se efectuó de manera individual por Francisco Gil (500 pesos), José Álvarez Campana (500 pesos), Fernando Bustillos (1.000 pesos) y Pedro Antonio Cossío (1.000 pesos), y un interesante añadido del «vecindario» de esa ciudad, por la cantidad de 1.767 pesos.

Según el mismo tesorero de la expedición de Sonora, el gasto total de la misma representó una suma superior a los seiscientos mil pesos. Entonces, ¿de dónde salió la cantidad faltante? Según el «Testimonio de los pliegos del informe, fenecimiento y consistencia del fondo de la expedición de Sonora» se pueden observar como fuentes de financiamiento un crédito de poco más de noventa mil pesos proveniente de Veracruz, a la Caja de la Real Hacienda de la ciudad de México y la de Guadalajara, la Casa de Moneda, las administraciones del monopolio del tabaco y de las Temporalidades de la Compañía de Jesús. El rescate o compra de oro y plata por parte de comisionados de Gálvez aparece como un rubro que

contribuyó a los gastos realizados.

Juan José de Echeveste calcula en 220.000 pesos la cantidad entregada por las reales cajas de la capital virreinal, a cuenta del prest y paga de la tropa destinada a la expedición. Y en unos 51.451 pesos 5 granos lo obtenido en dos partidas de los bienes ocupados de los jesuitas, esto a cuenta del importe de una embarcación construida y despachada des-

Es importante hacer notar la estrecha vinculación del monopolio del tabaco con la organización de la expedición militar de Sonora. Jugó el papel de caja receptora

de San Blas a Manila, con los pliegos del real servicio relativos a la expatriación de los regulares expulsos. Sumado a esto los gastos de otras embarcaciones que fueron despachadas a la península de California con sus ranchos y víveres, destinadas a la expedición, descubrimiento y ocupación de los puertos de San Diego y Monterrey.

California y el forcejeo político

Es necesario mencionar que la expulsión del territorio novohispano de la Compañía de Jesús, como es lógico pensar, no estuvo contemplada en los primeros planes organizativos de la expedición pacificadora de Sonora, aunque los gastos realizados por esa compleja y costosa operación fueron manejados como parte del llamado fondo de la expedición militar. La necesaria secrecía de la ejecución de la misma obligó al virrey Croix y al visitador general a manejar sus gastos de esa manera.

Por otro lado, la expulsión de los jesuitas abrió la oportunidad de que el mismo José de Gálvez emprendiera viaje a California con la idea de reorganizar el gobierno de aquel territorio, hasta entonces caracterizado por el peso político de los misioneros expulsados o, como lo dejó escrito el arzobispo de México, «... que hasta el día de su expulsión... fuesen dueños de toda la Península».

La fuerte convicción regalista y antijesuítica del arzobispo de México, Francisco Antonio Lorenzana, y del mismo José de Gálvez, aunado a la coincidencia de intereses (como la intención compartida de la bea-

tificación del arzobispo Juan de Palafox y Mendoza, la exaltación como héroe de Hernán Cortés), fueron factores de unidad en el desarrollo de sus respectivas responsabilidades. En este sentido, California es un punto más de encuentro entre ambos personajes, ya que, mientras el futuro ministro de Indias planea su expedición al noroeste, el religioso trabaja en la edición de los Concilios novohispanos, pero sobre todo, en la *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés...*¹⁰

Por este último libro puede constatarse que además de lo mencionado, Lorenzana y Gálvez compartieron libros y lecturas. En la biblioteca personal del visitador general, como en las referencias bibliográficas del arzobispo, se encuentra el testimonio de que ambos tuvieron un texto impreso muy importante, que seguramente los influyó en la percepción que tuvieron sobre la situación de California, Arizona, Sonora, el océano Pacífico y las relaciones comerciales e internacionales de esa época. Me refiero al libro, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente, sacada de la Historia manuscrita, formada en México [en el] año de 1739, por el padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús... añadida de algunos mapas particulares, y uno general de la América Septentrional, Asia Oriental, y Mar del Sur...* publicado en Madrid en 1757¹¹ y que poco tiempo después de su aparición fue traducido al inglés (1759), al holandés (1761-1762), al francés (1766-1767) y al alemán (1769-1770). Por lo que se puede decir que este libro alcanzó gran popularidad en España y fuera de ella.¹²

Aunque es innegable la unidad de propósitos entre visitador y arzobispo, la utilización de los recursos de las llamadas temporalidades por parte del virrey y José de Gálvez, fue causa de dificultades y fricciones políticas entre ambas autoridades. El arzobispo Francisco Antonio Lorenzana escribió al ministro de Indias, Julián de Arriaga, quejándose del visitador general y del virrey por la «apropiación del dinero líquido de la almoneda de las temporalidades de los expulsos». Acción que denuncia, desde su punto de vista, como una manera de «enmascarar la bancarrota del gobierno del marqués de Croix».¹³

Llama la atención esta denuncia por parte de un ilustre e importante aliado político del visitador general. El arzobispo Lorenzana seguramente fue un

promotor entusiasta de la campaña de pacificación de Sonora. De hecho, el virrey Croix lo reconoce, no sólo por su aporte de 2.000 pesos al fondo de la misma, sino sobre todo, por el despliegue de sus buenos oficios con los que convenció a los miembros de su cabildo para que donaran la misma cantidad, esto a pesar de la incompatibilidad entre estos religiosos.

Reconocimiento que no impidió las críticas y acusaciones del virrey al arzobispo y, por lo que, llegó a considerarlo un obstáculo para la buena administración de los bienes incautados, ya que, según el político, el prelado mantenía la idea de que dichos bienes aún eran propiedad de los eclesiásticos. Seguramente que estas manifestaciones de deterioro del ambiente social en la cumbre del poder político novohispano influyeron para realizar el cambio del virrey y del arzobispo de México, así como para la terminación de la visita general de José de Gálvez y Gallardo.

A manera de conclusión

Hace ya algunos años, Brian R. Hamnett señaló la necesidad de realizar investigaciones que pusieran a la política en primer plano, para con ello, llenar lo que él consideró como la existencia de un hueco en la historiografía contemporánea, relativa a las llamadas reformas borbónicas. Su planteamiento tiene como sustento el no tener una comprensión adecuada de la actitud política de los grupos dominantes de Nueva España, de las relaciones entre ellos y de ellos con la corona y la estructura administrativa en su conjunto.

En este pequeño trabajo quise seguir su consejo al abordar un tema poco tratado. Hoy sabemos más de la oposición y de los opositores a José de Gálvez y sus reformas, pero sabemos mucho menos de sus aliados políticos y de las formas de establecer sus alianzas. Aunque todavía faltan detalles relativos al financiamiento y al involucramiento de algunas personas en el asunto tratado en estas páginas, creo que, aunque las aportaciones privadas estuvieron presentes, no hay duda sobre la utilización mayoritaria de recursos de la real hacienda novohispana en este plan y el uso político que implicó su realización.

En esta ponencia, intenté acercarme a situaciones y personajes claves relacionados con la expedición pacificadora de Sonora, un tema pequeño en comparación con la intensidad, variedad y complejidad del desarrollo de la visita general del señor José de Gálvez, pero me parece ilustrativo sobre la situación política de la misma. Espero haber logrado el propósito de haber hecho visibles detalles del entramado político y financiero que hizo posible algo que parecía imposible: la realización de una campaña militar que implicó una logística compleja y bastante costosa.

¹⁰ *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas, por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México*, México, imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hogal, 1770. La cita textual anterior es tomada de este libro.

¹¹ Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y el Supremo Consejo de la Inquisición, [8], 564 pp.

¹² Salvador Bernabeu Albert, "La frontera californica: de las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Gálvez (1534-1767)" en *Revista de Indias*, anexo 4, 1990, pp. 85-118.

¹³ Luis Sierra Nava-Lasa, *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, p. 122.